



Universidad  
Nacional  
de Rosario

**Facultad de Psicología**

***Trabajo Integrador Final***

La agresividad como efecto de las masas en el marco de la cultura de la cancelación

**Ensayo**

**Estudiante:** Valentina Giusti

**Legajo:** G-5820/3

**Mail:** [tinugiusti@gmail.com](mailto:tinugiusti@gmail.com)

**DNI:** 41605513

**Docente Responsable:** Nahuel Rey

**2024**

**AGRADECIMIENTOS**

A mi mamá, por los bolsones de comida que me traje los domingos, por el apoyo incondicional y por saber cuidar incluso a 130 km de distancia;

a mi hermana, por ser testigo más que nadie de este recorrido, mi mano derecha y sostén 24/7;

a mi papá, por el aguante y por acudir cuando no se resolver;  
a mi novio, por ser el mejor compañero del mundo, por confiar en mí más que yo misma, y por demostrar que cuando se la comparte, la felicidad se multiplica y la tristeza se vuelve más liviana;  
a mis amigas de toda la vida por hacer que desde 2017 Rosario se sienta tan hogar como el pueblo;  
a mis amigas de la facultad: a las que están desde el primer día como Vale, Male y Vicky, y a las que aparecieron a mitad de camino, principalmente Lia, por hacer de este tránsito lo más lindo y compartido posible... si algo aprendí con ellas es que este camino es imposible de ser transitado sin otros;  
a Nahuel, por permitirme aprender de él y hacer de este trabajo lo que es; y en último lugar pero no menos importante: a la Universidad Nacional de Rosario, porque mi paso por esta facultad me abrió la cabeza y marcó mi vida para siempre. GRACIAS.

## **ÍNDICE**

	1
Resumen y Palabras clave.....	3
Introducción.....	4

Desarrollo.....	6
- <i>Coordenadas analíticas del yo: el sujeto y el lazo social</i> .....	6 -
<i>Agresividad y masas virtuales</i> .....	8 -
<i>¿Quiénes cancelan y a quién? La era del escrache social</i> .....	11
Reflexiones finales.....	15
Referencias bibliográficas.....	17

## **RESUMEN**

El siguiente ensayo aborda el fenómeno de la cancelación desde una perspectiva

psicoanalítica. Reflexionamos sobre cómo se forma el yo del sujeto, y a partir de ahí, cómo se conforma la masa. En este caso, las masas estudiadas son de carácter virtual. Trabajamos la segregación como un fenómeno que puede ocurrir tanto hacia fuera como hacia adentro de la masa (debido al narcisismo de las pequeñas diferencias); abordamos también una breve descripción del universo donde la cancelación tiene lugar: el de las redes sociales, para luego llegar a la instancia en la que reflexionamos sobre a qué sujeto se cancela, cómo se lo cancela y por qué motivo, partiendo de la hipótesis de que la agresividad ya es constitutiva del sujeto. Llegamos, en último lugar, a la conclusión de que se segrega, se cancela a un otro con el objetivo de alcanzar la afirmación del ser. Sin embargo, es necesario también remarcar las cualidades de la masa actual, como por ejemplo, permitirle al sujeto sentirse parte al compartir ideales con otros, y a su vez, que esto le permita salir del encierro, poniendo el cuerpo, y que algo del orden del deseo pueda emerger allí.

### **PALABRAS CLAVE**

Agresividad - masa - segregación - redes sociales - cancelación

Al estar inmersos en la era digital, quienes habitamos diariamente las redes sociales podemos observar cómo cantidades de personas dirigen “conductas” (por llamarlas de algún modo) agresivas hacia otro sujeto, grupo o institución. Por conductas agresivas me refiero, por ejemplo, a insultar o acosar por redes sociales, a quitarles todo tipo de apoyo, entre otras. Cuando acciones como estas son llevadas a cabo por un grupo grande de personas, se las denomina “cancelar”: se trata del accionar de una masa virtual, que tiene el poder de segregar a alguien.

Abordaré este escrito partiendo de la hipótesis según la cual un sujeto al formar parte de una masa tiende a ser más agresivo, por lo tanto la posibilidad de cancelar a alguien está a la orden del día ya que cualquier opinión que se exprese en redes sociales llega a otros rápidamente y despierta en esos otros algo de su propia agresividad también. En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud nos dice que el conductor de una masa puede ser una persona o algo abstracto, una idea por ejemplo. “El conductor o la idea podrían volverse también, digamos, negativos; el odio a determinada persona o institución podría producir igual efecto unitivo y generar parecidas ligazones afectivas que la dependencia positiva.” (Freud, 2013, p. 95). Eso es precisamente lo que se plasma en el fenómeno de la cancelación, ya que se trata de un grupo de sujetos que están ligados entre sí por una especie de ideal unitivo negativo, y este se genera a raíz de la presencia de algo distinto en ese otro.

¿A quién se cancela? A quien opina diferente, a quien actúa según ideales con los que no concuerda la mayoría, a quien tiene dichos desafortunados en público, a quien lleva a cabo acciones cuestionables, a quien pone en juego algo del orden de la diferencia o discrepancia.

Entre las propiedades de la masa, se menciona que dentro de la misma, el sujeto adquiere un sentimiento de invencibilidad, entregándose a instintos a los cuales de manera individual no se entregaría. En ella las pulsiones no suelen reprimirse. A su vez, hay que tener en cuenta que “la masa es impulsiva, voluble y excitable. Es guiada casi con exclusividad por el inconsciente.” (Freud, 2013, p. 74). A lo expuesto aquí se lo puede relacionar con lo que Lacan postula en cuanto a la agresividad, ya que si esta es desde el comienzo, constitutiva del sujeto, también podemos pensarla como incluida en la masa.

En el *Seminario III*, Lacan considera la relación del narcisismo como la relación imaginaria central para la relación interhumana. El estadio del espejo evidencia la naturaleza de la relación agresiva y lo que esta significa. Si esta relación interviene en la formación del yo, “es porque le es constituyente, porque el yo es desde el inicio por sí mismo otro.” (Lacan, 2021, p. 134). Plantea que si en toda relación con un otro hay un eco de esa relación excluyente - él o yo - es debido a que en el plano imaginario, el sujeto está constituido de tal modo que el otro está siempre a nada de retomar su lugar dominante en relación a él. En él hay un yo que siempre le es ajeno.

Freud sostenía que el mandamiento de “amarás a tu prójimo como a tí mismo” era el más difícil de cumplir: por un lado, porque para amar al otro como a mí mismo esa persona debe merecerlo, y lo merece si se me parece tanto que puedo amarme a mí mismo en él, o si sus atributos son mayores a los míos, por lo tanto en él amaría al ideal de mi propia persona. Pero si este sujeto me es extraño y no cumple esas condiciones, me será difícil amarlo; incluso será más merecedor de mi hostilidad. “El ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad.” (Freud, 2014, p. 108).

La masa saca la parte más pulsional del sujeto, su costado más animal e inconsciente, y por lo tanto, también su parte más agresiva. Esto conlleva un cierto peligro ya que si hablamos de redes sociales, estamos hablando de tiempos records donde el alcance al que se llega puede ser ilimitado, de manera que la información que

en ella circula es incontrolable. Cualquier posteo en redes excede a quien lo realiza, se pierde todo tipo de control porque ya no pertenece a una sola persona, sino a innumerables.

En este sentido, el objetivo es indagar respecto a la agresividad como efecto de las masas en el marco de la cultura de la cancelación, específicamente en redes sociales.

**DESARROLLO**

***Coordenadas analíticas del yo: el sujeto y el lazo social***

Para hablar de masa, primero tenemos que entender cómo estas llegan a formarse, y para eso es necesario analizar qué modos de relacionarse con el otro existen. En este sentido, podemos pensar dos modos: por un lado, un modo de relacionarnos desde lo imaginario, sostenido en el narcisismo; y por otro lado, tenemos un modo que trasciende lo imaginario y se da a partir de una modificación identificatoria que es el ideal del yo.

En cuanto al primer modo, podemos pensarlo desde cómo se constituye el yo: Freud, en *Introducción del Narcisismo* nos dice, ya desde el inicio, que

Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo debe ser desarrollado (...) por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya” (Freud, 2013, p. 74).

En este sentido, Freud nos dice que para que haya narcisismo, primero tiene que estar constituido el YO en el individuo.

La explicación que mejor nos parece para abordar la constitución del yo es la que nos brinda Lacan en *Estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. El autor nos propone al estadio del espejo como una identificación, en su sentido más psicoanalítico, “la transformación producida en el sujeto, cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo imago”. (Lacan, 2008, p. 100). Indica que esta forma total del cuerpo le es dada al sujeto como gestalt, en tanto es una exterioridad cuya forma es mucho más constituyente que constituida. Utiliza términos como precipitación, anticipación. Lo que propone es pensar a esta constitución del yo desde un plano imaginario. Más adelante, en la página 104, nos dirá que el momento en que termina el estadio del espejo inaugura, a partir de la identificación con la imago del semejante y la cuestión de los celos primordiales (ligado al transitivismo infantil), aquella dialéctica que liga al yo con situaciones socialmente elaboradas.

La identificación con la imago del semejante, que Lacan no dudará en tildar de ‘salvadora’ (Lacan, 1948, p.105) posibilitará la conquista de la unidad del propio cuerpo y con ello dará solución a los dramas vivenciados durante el complejo del destete. (Navarro, 2011, p. 8).

Sin embargo, indica el autor que esta conquista no es sin confusión, ya que la fascinación libidinal que se genera en el infante frente a esa imagen especular percibida tendrá como consecuencia una confusión entre lo que es propio y lo que es del otro, es decir, de la imagen que le brinda el espejo. Se ve enfrentado, en palabras de Navarro, a una “contrapartida mortífera”, es decir, a una captación narcisista en la imagen del otro.

Así es como se constituye el yo, un yo ortopédico, entero. Pero esto también significa que cualquier cosa que pueda fragmentar al yo es percibido como amenaza y pone en juego algo que no habíamos mencionado hasta el momento, que son las pasiones imaginarias. Estas pasiones, como el enojo, los celos, la envidia, la ira, son modos de responder a una posible fragmentación del yo, y se relacionan con la agresividad, que como antes mencionamos, es constitutiva del sujeto.

En el *Seminario III*, Lacan nos dice que la imagen especular es esencial para el hombre en tanto le brinda ese complemento ortopédico a la insuficiencia constitutiva, relacionada a la prematuración del nacimiento. Lo que más interesa de este apartado es que nos dice que la unificación del hombre nunca será completa, justamente por hacerse por una vía alienante, ya que esa unificación sólo se da gracias a una imagen ajena.

“La tensión agresiva de ese -yo o el otro- está integrada absolutamente a todo tipo de funcionamiento originario en el hombre.” (Lacan, 2021, p. 138).

Todo esto nos sirve para pensar cómo algo del orden de la agresividad se ve implicado allí, desde los inicios del ser humano. Pero este es UN modo de relacionarnos con otros, sostenido desde el narcisismo, desde la afirmación del ser, desde la agresividad que nos es inherente en tanto pertenecientes a la raza humana.

Una vez planteada esta modalidad, podemos pasar a la segunda, que ya tiene que ver con un modo de relacionarnos con el otro que va más allá de lo imaginario y se da gracias al efecto unitivo generado por el ideal del yo. Este ideal es lo que aparece a la salida del Complejo de Edipo, cuando aparece la represión del deseo edípico, el sujeto sale previsto de un Ideal del yo.

En “*Las Insignias del Ideal*”, Seminario V, Lacan expone que el ideal del yo implica una función tipificante del deseo del sujeto, en tanto que está vinculado a la asunción del tipo sexual. Lo relaciona aquí con lo que serían las funciones masculinas y las femeninas, las cuales “suponen todo un mundo de relaciones entre el hombre y la mujer” (Lacan, 2010, p. 298). Dependiendo el tipo sexual que asumamos, responderemos ante el otro de una o determinada manera.

El autor nos dice que el sujeto reviste las insignias de eso con lo que se identificó, las cuales tienen para él una función de Ideal del yo.

El Ideal del Yo, se hace acreedor de todas las perfecciones valiosas a las que el sujeto aspira, estableciéndose una distancia entre el Yo y sus ideales. Esta distancia representa una pérdida para el sujeto, en tanto introduce un "no soy". Es decir, que es una representación del yo como completo, sin falta, sin falla pero como sustitución de un yo infantil, el cual se caracterizaba por ser el ideal (...) El Ideal del Yo es entonces un heredero del Complejo de Edipo, un producto que tiene una dimensión simbólica, en tanto el sujeto al no ser todo para el otro construye una representación de sí mismo a la que anhela parecerse con el fin de recuperar una satisfacción narcisista, como también con el fin de merecer el amor del otro. Es así como el Otro ingresa en la vida amorosa del sujeto por la vía de los ideales. Es decir, que el sujeto deja de ser el objeto que satisface plenamente al otro, para constituirse en un sujeto que intenta parecerse a sus ideales. (Mejía, 1999, p. 3).

Así es como podemos pensar el hecho de que para que se forme una masa, no podemos prescindir de la presencia de ese ideal del yo, el cual permite todo lazo social con el otro. Las personas entonces, entendemos, se relacionan en base a ideales, valores y creencias compartidas. Estas creencias indican la vara de lo que está bien, lo que está mal, lo que es una genialidad digna de aplaudir y lo que es imperdonable, digno de cancelar. En palabras de Rosemblat (2024) se trataría de una lógica de “like o cancelación”, sin grises de por medio.

### **Agresividad y masas virtuales**

A raíz de lo expuesto recientemente, podemos pensar a las masas virtuales como un conjunto de personas que se unen gracias a que comparten un cierto ideal del yo. Pero, a diferencia de otro tipo de masas, estas no tienen líder, no hay alguien que encarne la voz de la verdad, directamente podemos decir que no hay centro. Es lo más “democrática” posible, lo cual podría considerarse un arma de doble filo.

Si bien las masas que Freud describe en *Psicología de las masas y análisis del yo* (2013) no son en exactitud las masas a las cuales hacemos referencia aquí, debido a que para ese entonces no existían las redes sociales, sí nos permitimos sostener aunque sea, similitudes en sus características.

Lutereau nos ofrece una perspectiva interesante ya que prefiere dejar de hablar de masa en la actualidad, para pasar a hablar de “multitudes”, las cuales incluyen un “fuerte componente segregativo”. (Lutereau, 2019, p. 138). Sostiene la necesidad de realizar ese cambio de términos en tanto que hoy en día no se está en presencia de la eficacia de un líder y de lo que este tenga para decir.

Freud toma postulados de Le Bon para caracterizar a las masas, y dentro de ellas, encontramos las siguientes afirmaciones: Por un lado, se plantea que el individuo al estar sumergido en la masa adquiere un sentimiento de invencibilidad, ya que, al ser ésta anónima, el sujeto pierde todo tipo de responsabilidad. Este es el caso de, por ejemplo, usuarios de redes sociales cuyo nombre e imagen son falsos. Por otro lado, aparece también como característica la sugestionabilidad, la cual es un efecto del contagio que se da entre los miembros de la masa. Podemos decir que la masa es impulsiva y excitable, guiándose la misma por el inconsciente. A su vez, es en extremo influenciable y crédula, incluso podríamos decir hasta acrítica. Pasa de un extremo a otro con mucha facilidad. “La sospecha formulada se le convierte enseguida en certidumbre incontestable, un germen de antipatía deviene odio salvaje” (Freud, 2013, p. 74).

En relación a esta última cita, cabe mencionar que en la masa virtual (como llamaremos a las grandes comunidades de Twitter, Facebook o Instagram) suele viralizarse información que solo un mínimo porcentaje de sus miembros corrobora. Es decir, de las noticias que se viralizan, muchas suelen ser falsas o sacadas de contexto, pero pocas personas se encargan de investigar al respecto. Parafraseando a Freud (2013), remarcamos que las masas no conocen la sed de la verdad, ya que lo irreal tiene la misma potencia que lo real. No suele haber distinción entre ambos.

De todas maneras, no es en este aspecto (su veracidad o no) en donde quisiéramos enfocarnos, sino más bien en la agresividad proveniente de ese grupo de

personas como “respuesta” o reacción a un discurso, hecho o comportamiento con el cual no coinciden o rechazan.

Lutereau nos propone pensar que “todo lazo social se vehicula desde un ‘semblante’. En la enseñanza de Lacan, la noción de semblante justamente es la respuesta al problema de pensar una corporalidad que no se confunde con el cuerpo físico.” (Lutereau, 2019, p. 132). Utiliza como una de las figuras clásicas del semblante las pasiones.

Asimismo, los semblantes se realizan desde diferentes posiciones. Se puede hacer lazo desde la impostura del amo, a partir de la queja histórica, como encarnación del saber, o bien causando el deseo. “Todo lazo hace posible una relación con el Otro a través de un cuerpo instituido por ese lazo mismo.” (Lutereau, 2019, p. 132).

Más adelante el autor explica que Freud abordó dos tipos de asociación entre los hombres: la iglesia y el ejército. Esto lo podemos observar en *Psicología de las masas y análisis del yo* (2013), donde Freud define el lugar del ideal como aquel vector que permite la unión de diversas personas “a partir de la resignación del egoísmo individual, en pos de una horizontalidad irrestricta” (Lutereau, 2019, p. 137). Es así como el autor se sirve de este texto freudiano para sostener su hipótesis de que todos somos hijos de un

8

mismo significante amo. Pero cabe remarcar que, de todas maneras, en los tiempos que corren, nos encontramos frente a un debilitamiento de los significantes amo en su función de sostén libidinal.

Ahora bien, podríamos decir que dentro de la masa, se puede segregar. Hoy en día pareciera necesario que para identificarnos con el otro debemos coincidir en todo, en todas las esferas de la vida. Si se presentase una mínima diferencia, esta haría que de identificarnos pasemos a rechazarlo.

La identidad imperante entre los miembros de las masas actuales es total, y la más mínima discrepancia genera un movimiento convulsivo y viral que expulsa de la masa al elemento disonante. No se trata de censura interna sino de cancelación. (...) Y no es que el sujeto se someta al colectivo, sino que aquello que lo empuja a la masa es precisamente la búsqueda de una identidad imperturbable con otros. Más aún, la práctica clínica nos muestra que en la actualidad la identidad del yo con el otro define el único vínculo aceptable para muchos sujetos, y entonces las más mínimas diferencias y conflictos producen conmociones profundas o rupturas de los lazos. (Fernández, 2023, p. 12).

Esto demuestra, en cierto sentido, la poca consistencia de la estructura de este tipo de masas sin líder. Ya que si bien al otro lo sentimos como nuestro semejante, como nuestro par... pequeñas diferencias pueden hacer que despierte en nosotros -al igual que quien está fuera de la masa- una cierta cuota de agresividad. A esto Freud lo llamó “narcisismo de las pequeñas diferencias” al explicar que justamente es en esas mínimas discrepancias donde se encuentra el origen de la hostilidad entre pares, incluso cuando en todo lo demás solo haya similitudes.

Freud nos dijo ya, que el prójimo no es solo un posible auxiliar u objeto sexual, sino también “una tentación para satisfacer en él la agresión” (Freud, 2014, p. 108). Esta especie de inclinación agresiva propia del ser humano es un factor que perturba nuestros vínculos sociales, es decir, el vínculo con el prójimo. Como consecuencia de esta hostilidad primaria, en tanto es constitutiva del sujeto, y a su vez, recíproca entre los mismos, la sociedad culta corre el riesgo de disolverse.

Vale la pena preguntarnos si el hecho de que la agresividad se demuestre vía redes sociales, genera en el sujeto la sensación de que no se está siendo agresivo, de

que no hay violencia ejercida.

El odio es el material aglutinante de las masas actuales. Notemos el carácter paradójico que tiene el lugar del enemigo: se desea su destrucción, pero esto significaría la disolución del lazo al interior de la masa. La masa anhela la desaparición del enemigo, pero al mismo tiempo lo necesita vivo. (Fernández, 2023, p. 12).

Una vez expuesto lo anterior, diríamos que es imposible comprender el fenómeno cancelatorio sin tener presente lo que implica la *segregación*:

Ritvo para definirla cita a Lacan y dice que si hay un origen de la fraternidad, este es la segregación. Todo lo que existe en el mundo está fundado en la segregación, y en primer término, en la fraternidad. Si hay fraternidad es porque estamos todos aislados juntos, aislados del resto. Entonces: podemos decir que la sociedad tiene su fundamento en la segregación, es decir, la “expulsión de algo interno que es puesto y materializado afuera” (Ritvo, 2011, p. 13).

Cabe preguntarse qué es aquello que expulsa la masa, ya que su constitución es diversa a la del sujeto: expulsa el odio al prójimo, es decir, que lo que se está rechazando es aquel contacto visceral que implica una amenaza para el grupo como tal.

A su vez, Ritvo toma a Lacan para hablar de que los hermanos se encuentran “aislados juntos”, esto puede entenderse como “aislados todos juntos con respecto al segregado; así la segregación es condición de la formación de una masa” o como aislados unos de otros “separados por el objeto de odio en común, pero asimismo por el

9

correlato de amor: solo se vinculan entre ellos mediados por esos objetos privilegiados.” (Ritvo, 2019, p. 23)

Entonces, las masas necesariamente tienen que construir un “no yo”, aquel diferente que no pertenece a la misma, es decir, sobre quien opera la cancelación, sobre quién cae el odio masivo.

Quiroga define a ese “no yo” como el “extranjero” (Quiroga, 2007, p. 18), es decir, aquel extraño o intruso, que nos coloca frente a aquello que no queremos ver: la ajenidad que nos habita desde siempre, relacionada a aquel primer exilio de nuestra existencia. Es decir, que al nombrar al otro, al segregado como el extranjero, nos libramos de todo aquello que ese adjetivo implica, ignorando de esa manera aquella ajenidad en la que se soporta nuestra singularidad.

***¿Quiénes cancelan y a quién? La era del escrache social***

Antes de seguir, resulta pertinente hacernos la siguiente pregunta: ¿a quién se “cancela”? Puede ser cancelada tanto una persona desconocida como una conocida. Este tipo de quita de apoyo no realiza discriminaciones. Se cancela a quien opina diferente, a quien actúa según ideales con los que no concuerda la mayoría, a quien tiene dichos desafortunados en público, a quien lleva a cabo acciones cuestionables, a quien pone en juego algo del orden de la diferencia o discrepancia.

Lo que se observa es que se reduce por completo a ese sujeto/grupo al hecho o dicho por el cual es juzgado, como si fuese invalidada toda su historia personal, con

aciertos y errores incluidos. Este “cancelar” puede entenderse como una eliminación sin sangre, una excomunión, una invalidación de existencia misma.

El problema es que cuando este fenómeno se lleva adelante desde la falta de respeto y la intolerancia, eso implica someter a alguien al escándalo, la burla, la humillación y el castigo público, llegando a instancias extremas como a amenazas de muerte, aislamiento social, pérdida de empleo, etc. Lo que vale cuestionarse es lo siguiente: ¿todos los casos ameritan semejante castigo? ¿No es suficiente con la ley penal en casos de delitos, sino que siempre hace falta remarcar la falla también en la esfera social? Hemos observado el mismo nivel de agresividad para personas que han cometido un abuso como para personas a quienes les descubrieron publicaciones racistas en 2010. ¿Cuál es la vara entonces?

Parafraseando a Schulman (2023) podemos definir al punitivismo como una forma de imaginar el mundo sin ningún tipo de exceso, que busca plasmarse en la realidad a través de una moderación compulsiva, dando lugar a la lengua del castigo, la persecución, el señalamiento, la censura, e incluso la humillación.

Todo el tiempo estamos expuestos a ese dispositivo de la vigilancia y escrache, y eso termina generando en las personas una cierta autocensura.

Sin embargo, esa vocación de silenciamiento coincide con un momento histórico del decir. Nunca antes como ahora se pudo decir tanto, de tantas formas y en tantos formatos. Nunca antes como ahora a su vez se hizo tanto por romper el silencio que invisibiliza ciertas realidades. (Sánchez Mariño, 2020, p. 18).

Esta democratización del decir conlleva una doble cara: por un lado, mayor libertad en nuestro discurso, y por el otro lado, la posibilidad de que quieran anularlo. Este fenómeno se ha convertido en una especie de boicot, determinando qué es lo que se debe o no hacer o decir, lo cual fomenta la intolerancia ante lo diferente.

A su vez, también interesa saber cómo actúa el sujeto cancelado. Nos tomamos el atrevimiento de dar por hecho que no a todos a quienes les ocurre un hecho de esta magnitud reaccionan de la misma manera e incluso tampoco les afecta similarmente. Algunos de ellos puede que permanezcan estancados en la cancelación misma y se alejan de todo tipo de medios, por temor a que ocurra nuevamente o a seguir siendo juzgados; a otro sector quizás no le importa demasiado la opinión ajena, sean estas muchas o pocas; y otros puede que sigan adelante con sus vidas rogando que en algún determinado momento, ese odio masivo quede archivado en el inconsciente colectivo.

De todas formas estas son puras suposiciones, cada reacción es particular ya que hay tantas subjetividades como personas habitando la tierra. Pero si bien puede que haya gente a la que no le afecte, este tipo de juzgamientos y sometimiento no son sin efectos en la salud mental de quien los recibe.

Para comprender mejor este fenómeno, debemos conocer en qué plataformas tiene origen. En ese sentido, tomamos de Eric Sadin una breve descripción de cada una de ellas, para saber en qué terreno nos estamos moviendo:

➤ *Facebook -un capitalismo de la catarsis*

El autor indica que “poco a poco se convirtió en la alegría de encontrar una forma de reconocimiento casi inmediato y público a nuestras contribuciones” (Sadin, 2022, p. 136).

El autor indica que en el año 2010 se dio un giro sofisticado, más relacionado a un “capitalismo de los afectos” que trataba de captar la atención a través de técnicas que se valían de halagos y capaces de generar en el sujeto la sensación de “importancia de uno

mismo” (Sadin, 2022, p. 137). Guiados por ese objetivo, se puso en marcha una especie de teatro de los comportamientos, que exponía como los individuos desplegaban todo un abanico de estrategias que se inventaron para apuntar, a lo largo de todo el día, a encontrar el placer, el deleite supremo de la época: el *like*. Para definirlo en términos freudianos, utiliza la frase “necesidad pulsional de hacerse valer”.

El autor indica que el *like* genera en el sujeto una buena cuota de dopamina, e incluso puede compararse con un shot de heroína. Comenta que para muchos usuarios, se ha convertido en algo que les genera equilibrio psíquico.

(...) privilegiar la exhibición de las propias opiniones con un simple clic otorga un beneficio doble: la operación no moviliza casi ningún esfuerzo y otorga una recompensa casi inmediata, por cierto, irrisoria, pero que en cada oportunidad contribuirá a cultivar una imagen siempre más satisfecha de uno mismo. (Sadin, 2022, p. 139).

Más adelante, el autor va a explicar que aquella necesidad virginal de recibir likes se fue convirtiendo, poco a poco, en una necesidad más compulsiva de afirmarse a través de posteos y de ver cómo estos recibían muestras de aprecio, algo que además está decir, no ocurre en nuestra vida cotidiana, ya que esta es más cruel. El dispositivo, de esta manera pasó a garantizar otra función: “se erigía también como una prótesis dotada de virtudes reconfortantes” (Sadin, 2022, p. 142). Ya no se trataba de un capitalismo de los afectos, sino de una especie de catarsis.

Facebook otorga entonces lo que Romain Rolland (1927) llamó, en su momento, “sentimiento oceánico”. Ya que permite imaginarse a uno como parte del mundo, pero específicamente de una manera armoniosa y plena. Genera que nos sintamos uno con los otros, que no haya división. Pero en realidad de lo que se trata, es de un esquema que en vez de construir lazos, genera el aislamiento de sus usuarios haciéndoles creer que forman parte de una solidaridad aún mayor.

#### ➤ *Twitter -el triunfo de la palabra sobre la acción*

Así como Facebook había implementado la lógica del *like*, Twitter se enmarcó dentro de la lógica del *follow*, es decir, “cualquiera podía “seguir” a una persona sin necesitar de su consentimiento. El término *follower* implicaba una cierta forma de subordinación simbólica ante algún usuario de esta red social por parte de otros miembros de la misma.

Esta red social se fue sofisticando y fue implementando nuevas herramientas como el *retweet* o el *like*, los cuales permitían replicar aquello con lo que el individuo concuerda y poder así darle mayor visibilización a la publicación.

El autor explica que la gente en tanto espectadora “quiere formar parte también y se pone a comentar, retuitear, likear, exaltada por encontrarse “ahí donde las cosas pasan” y por formar parte de las grandes ligas, incluso cuando no sea más que desde la extrema periferia” (Sadin, 2022, p. 155).

A raíz de la aparición del *#hashtag*, cualquier persona tiene la capacidad de, dentro de este mundillo, reunir a las masas.

Desde ese momento, se entendió fácilmente que, dentro de este medio en el cual millones de individuos sienten la fiebre de gozar de una visibilidad pública, en el cual pueden afirmar sin pausa sus puntos de vista, mencionar a quienes les parezca bien o sublevar muchedumbres, se desarrollarán inevitablemente, como dentro de un caldo de cultivo

altamente favorable, los enfrentamientos, el uso de la diatriba, el insulto, la cancelación del otro, hasta llegar a fenómenos de linchamiento populares. (Sadin, 2022, p. 157).

El autor nos propone pensar que a raíz del nivel de poder que estas multiplicidades tienen, pueden ponerse de acuerdo en cuanto a la finalidad con la que actúan. No deberíamos limitarnos a pensar esta red desde su carácter comunicacional, sino que debemos comprender también, que estos dispositivos lo que hacen es testimoniar un nuevo ethos que da lugar a que se pongan en práctica, en términos colectivos, nuevas condiciones de existencia.

(...) esta dinámica deshace a cada uno de nosotros como seres actuantes para hacer aparecer a una mirada de individuos agotándose mientras gritan en la pura pérdida, como encerrados en jaulas de vidrio que prohíben toda escucha, todo intercambio fecundo y toda alianza posiblemente fructífera. (Sadin, 2022, p. 162).

### ➤ *Instagram -el liberalismo de uno mismo*

En esta red social lo que prevalece es la imagen. En vez de dedicarse a posteos espontáneos y caóticos como en Facebook o Twitter, acá se intenta “gestar una escenografía estructurada de la propia existencia” (Sadin, 2022, p. 166).

Los posteos y las *storys* producían en los usuarios la necesidad de saber el minuto a minuto de la vida de algunas celebridades o usuarios reconocidos de esta red social, a los cuales se los llamó *influencers*. Y a diferencia de las otras redes sociales, esta se puede monetizar. Es decir, que un usuario puede darle visibilidad a su trabajo, ya sea músico, arquitecto, emprendedor o cheff. Cuantos más seguidores, mayor visibilidad.

Muchos individuos pasaron a representar, ellos mismos, ciertos modelos sociales y culturales; incluso el autor señala “modelos de existencia” (Sadin, 2022, p. 171).

Los referentes se establecían ahora desde ciertos individuos hacia el resto de los individuos, para lo cual los primeros se tenían que saber forjar una autoridad y los segundos conformarse con ella. Se operó entonces el pasaje desde la alter-determinación hacia juegos continuos de “ascendentes horizontalizados”. (Sadin, 2022, p. 171).

Pueden observarse así nuevas formas de poder, es decir, nuevos modos de promover que los individuos piensen o se comporten de una o determinada manera. Una vez comprendido este contexto, proseguimos.

Tomo como ejemplo un caso de cancelación muy conocido, que es el de Martín Cirio, mayormente conocido como “La Faraona”, un youtuber argentino a quien se le viralizaron *tweets* antiguos, y una multitud de personas se sirvió de esas publicaciones de menos de 140 caracteres para adjudicarle, sin prueba alguna, delitos de pedofilia. De manera anónima se realizó una denuncia y se dio inicio a una investigación penal, por lo tanto se llevó a cabo un allanamiento en su casa y la de su familia. Se comprobó años después, que ninguno de los elementos sustraídos de su hogar servían como prueba, por lo tanto se lo absolvió de la causa.

En medio de esta situación, fue hostigado por miles y miles de personas en redes sociales, quienes lo inculpaban una y otra vez por el mismo motivo, produciendo de esta manera su desaparición de las redes por un tiempo. Como él comenta en su documental “Martin Cirio: el documental”, el cual aborda esta temática, esto tuvo un gran impacto psíquico en él. Según cuenta, esta situación lo llevó a los lugares más oscuros de sí, llegó a tener fobia social y estuvo meses sin salir de su casa. Se alejó de la mayoría de sus seres queridos, y llegó al punto extremo de exiliarse a otro continente.

Este caso permite comprender hasta qué punto puede llegar el fenómeno de la cancelación. Schulman (2022) explica que en ciertos niveles de la interacción humana se confunde incomodidad con amenaza, y esto provoca una sobredimensión del daño.

Daño, que a su vez, distingue de delito. Nos manejamos así bajo las leyes de una moralidad represiva.

Lacan, en “La agresividad en psicoanálisis” destaca la ausencia de aquello que en las sociedades tradicionales se presentaba ligado al ideal del yo, “formas que van desde los ritos de la intimidad cotidiana hasta las fiestas periódicas en que se manifiesta la comunidad” (Lacan, 2009, p. 125), y afirma que:

La promoción del yo en nuestra existencia conduce, conforme a la concepción utilitarista del hombre que la secunda, a realizar cada vez más al hombre como individuo, es decir, en un aislamiento del alma cada vez más emparentado con su abandono original. (Lacan, 2009, p. 125).

Por lo tanto, podemos decir que estamos cada vez más solos, cada vez más aislados y encontramos la dificultad de poder entrar en relación a esos rituales comunitarios vía los ideales. “En el hombre liberado de la sociedad moderna vemos que este desgarramiento revela hasta el fondo del ser su formidable cuartidura” (Lacan, 2009, p. 127). Se trata aquí de la neurosis de autocastigo, “con los síntomas histérico hipocondríacos de sus inhibiciones funcionales, con las formas psicasténicas de sus desrealizaciones del prójimo y del mundo, con sus secuencias sociales de fracaso y de crimen” (Lacan, 2009, p. 127).

Entonces, llegamos a la conclusión de que estamos cada vez más encerrados. Podemos pensar que las redes son una forma de salir de esa individualidad psicasténica -relacionado con el *tédium vitae* del que habla Freud- y nos permite sentirnos parte de algo. Por lo tanto, vale la pena preguntarnos ¿son las redes sociales una respuesta a esta característica de la época?

### **REFLEXIONES FINALES**

Una vez realizado este recorrido de lectura, podemos decir que en la sociedad actual notamos cierta prevalencia de la individualidad, la cual se deriva de un desamparo original. Llegamos a la conclusión de que las masas virtuales son una forma de responder a esa soledad o a ese desamparo.

Si bien el título de este trabajo es “La agresividad *como efecto* de las masas en el marco de la cultura de la cancelación” vale la pena aclarar que aun sabiendo que la agresividad está ya desde nuestros orígenes en nosotros, esta se multiplica a raíz de la pertenencia a una masa, y es esa multiplicidad la que quisimos abordar. Por lo tanto, a modo de conclusión, cabe destacar las dos principales características de las masas en la actualidad: Por un lado, permite a un sujeto sentirse parte de algo, sentir que no está tan desamparado ya que ve en otros aquello que a él también lo representa... ya sea que compartan gustos musicales, ideales políticos, el mismo humor, las mismas creencias religiosas, etc. Permite que el sujeto se una a otros por compartir ciertos ideales.

Pero a su vez, al estar la agresividad formando parte del sujeto desde sus inicios en el mundo, la masa genera un incremento abrupto de esa agresividad, es un sentimiento que se multiplica rápidamente. Es por este motivo, que constantemente vemos fenómenos segregativos en redes sociales.

La masa virtual no posee todas las características que Freud trabaja en *Psicología de las masas y análisis del yo*, pero si algo comprendimos es que esta ya no porta los significantes amos, es decir, el elemento a partir del cual se ordena la masa al modo de la sociedad tradicional, como ocurría antes de la mano de la iglesia y el ejército.

Entonces bien, tenemos una salida, sí... pero se trata de una salida narcisista. Antes era yo, pero ahora somos nosotros, en tanto somos todos semejantes. Esa afirmación de la semejanza requiere a su vez la segregación del extranjero, sobre el cual cae la cancelación. Las masas virtuales aparecen como una forma de ordenar esa agresividad, pero a su vez la profundiza.

En cuanto al cancelado, lo entendemos como un efecto, no como una causa. La causa es la masa organizada por el lazo narcisista y necesita cancelar a un otro para afirmar su ser. Por lo tanto podríamos decir que el cancelado se entiende como el medio de un fin: la afirmación del ser del sujeto.

A raíz de este debate cabe preguntarse cómo volver a promover masas con significantes amos.

Germán García en *Oscar Masotta y el psicoanálisis del castellano* destaca que entre la locura de quedarnos solos, encerrados, hablados por el gran Otro y la impostura de armar un estilo solo para satisfacernos junto a los otros semejantes, aparece la política: “una forma (...) de sobreponerse a la sospecha de la impostura y saberse fuera de los designios de la locura” (García, 1980, p. 13). Es decir, lo que se busca es volver a hacer operar el ideal en aquellos sujetos en los cuales el ideal no opera.

Nos preguntamos entonces, ¿a qué nos compromete formar parte de esa masa virtual?: en cierto punto, nos llama a tener que responder desde el ideal. Poner el cuerpo en algo que tuvo su origen en lo virtual, pasar del yo al sujeto, de lo imaginario a lo simbólico, llevándolo a la posibilidad de un acto deseante, que implica, como decíamos, poner el cuerpo e incluso atravesar la dificultad de vivir un amor que ya propone la diferencia con el otro.

En la actualidad podemos mencionar distintos ejemplos de cómo esta comunidad se fue armando. Lo podemos ver en los eventos masivos que organizan los distintos canales de Stream en Argentina:

- “Parende de manos” de Paren la mano, donde se invita a los seguidores a presenciar boxeo entre figuras populares del sector;
- “Olga y las bandas eternas” de OLGA, donde se invita a los seguidores a presenciar un show repleto de música y comedia;

15

- “Festival de Jingles” de Gelatina, donde se reúnen sus seguidores para celebrar en vivo los jingles creados por oyentes que exponen en el canal.

Estos eventos mencionados son espacios donde sujetos reunidos por cierto ideal compartido y por el sentimiento de fraternidad que este provoca, ponen el cuerpo. Algo del orden del deseo puede aparecer allí.

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Fernandez, J. (2023). El yo y el otro en las redes sociales. En *Página 12*. Recuperado el día 2 de octubre de 2024 de

[https://www.pagina12.com.ar/538227-el-yo-y-el-otro-en-las-redes-sociales?fbclid=IwY2xjawFIZfxleHRuA2FibQIxMQABHSd6s0i\\_F6mQ74kirTeH3khKKnk2-zPvF2DoXyOy6IIPTyrm\\_x7EhYBxUg\\_aem\\_N6mTA3GaaUXnxy5S4s\\_7Ww](https://www.pagina12.com.ar/538227-el-yo-y-el-otro-en-las-redes-sociales?fbclid=IwY2xjawFIZfxleHRuA2FibQIxMQABHSd6s0i_F6mQ74kirTeH3khKKnk2-zPvF2DoXyOy6IIPTyrm_x7EhYBxUg_aem_N6mTA3GaaUXnxy5S4s_7Ww)

Freud, S. (2013). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas, Tomo XVIII* (pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (2014). El malestar en la cultura. En *Obras Completas, Tomo XXI* (pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (2013). El tabú de la virginidad. En *Obras Completas, Tomo XI* (pp. 185-204). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (2013). Introducción del narcisismo. En *Obras Completas, Tomo XIV* (pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

García, G. (1980). *Oscar Masotta y el psicoanálisis del castellano*. Barcelona: Editorial Argonauta.

Lacan, J. (2009). El estadio del espejo como formador del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI Editores. Lacan, J.

(2009). La agresividad en psicoanálisis. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (2021). La disolución imaginaria. En *Seminario III La psicosis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, J. (2021). Las insignias del ideal. En *Seminario V Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lutereau, L. (2019). *Edipo y violencia: Por qué los hombres odian a las mujeres*. Buenos Aires: Letras del Sur Editores.

Mejía, M P. (1999). El Ideal del yo bajo la tutela del Superyó. En Revista *Affectio Societatis, volumen 2 (número 3)*. Recuperado el día 20 de septiembre de 2024 de [https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/3504/1/MejiaMaria\\_1999\\_Idealbajotutela.pdf](https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/3504/1/MejiaMaria_1999_Idealbajotutela.pdf)

Ritvo, J B. (2011). *Sujeto, masa, comunidad: La razón conjetural y la economía del resto*. Santa Fe: Mar por medio Editores.

Rojas Navarro, P. (2011). El imaginario, narcisismo y agresividad en psicoanálisis: Del joven Lacan a la violencia urbana. En Revista *Affectio Societatis, volumen 8 (número 14)*. Recuperado el día 5 de septiembre de 2024 de

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/9513/8768> Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano: el fin de un mundo común*. Buenos Aires: Caja Negra Editores.

Sánchez Mariño, J. (2020). Qué es la cultura de la cancelación, la tendencia que puede destruir a alguien en pocos minutos. En *Infobae*. Recuperado el día 4 de abril de 2024 de <https://www.infobae.com/sociedad/2020/07/11/que-es-la-cultura-de-la-cancelacion-la-tendencia-que-puede-destruir-a-alguien-en-pocos-minutos/>

Schulman, S. (2023). *El conflicto no es abuso. La sobredimensión del daño*. Buenos Aires: Editorial Paidós.